

Txoriburu-Cabeza de chorlito

ASUN BALZOLA

Destino, Barcelona, 1998

Autobiografía en clave de literatura infantil

Jon Kortazar

1 octubre, 1998

Asun Balzola ha conseguido una sólida reputación como ilustradora de literatura infantil y juvenil, además cuenta en su haber la experiencia como escritora de novelas juveniles. La publicación de *Txoriburu-Cabeza de chorlito* incide en una doble vertiente. Por un lado nos sitúa ante la autobiografía de la autora, en el ambiente de Bilbao en los años cuarenta, y por otro, la voz de una niña de siete años, reconstruye un ambiente familiar y social, con el análisis que se le supone a un narrador de tan pocos años.

Claude Simon apuntó que la memoria era un plato roto. Reconstruirlo parece ser uno de los retos que se ha impuesto este relato personal. La presentadora de la novela, Mariasun Landa, conocida escritora de literatura infantil en lengua vasca, incide en la misma idea: «La infancia es un espejo que

se ha hecho añicos y que nos obstinamos en recomponer». Dejando de lado las implicaciones que la metáfora del fragmento posee en la postmodernidad, la recomposición que realiza Asun Balzola posee aún mucho de fragmento, elemento que se ha subrayado con los blancos tipográficos que continuamente cortan el texto. La autora ofrece la visión de un mundo pequeño: la abuela, los padres, los hermanos, con alguna salida ocasional al parque, a la casa de verano o a la mansión familiar.

La infancia es una historia contada en retazos, a veces con mayor incidencia sobre los objetos que sobre las personas: «Los pucheros de la abuela», por ejemplo, lleva a la descripción de las costumbres alimentarias de la familia.

La infancia es también un mundo desde donde se puede sentir la muerte. De hecho, esa infancia se verá truncada con la muerte del padre. La muerte, su recuerdo, su efecto, es uno de los hilos conductores, uno de los bastidores en los que se muestra la unidad de los retazos. Muerte de la vecinita, con su entierro de color blanco, muerte del padre, con su entierro de color negro. Mientras el capítulo dedicado a la figura del padre, «Caballerito de Azcoitia», posee el dramatismo suficiente, con sus silencios evocados, con lo no dicho como fuente de tensión, con el contraste entre la muerte del progenitor y el nacimiento de una hermana que nunca conocerá a su padre, «El funeral de Merceditas» sorprende por la variedad de temas que se incluyen en el capítulo: el funeral, y no claramente la muerte, la lectura, la dificultad de la rutina diaria, los juegos infantiles...

La infancia es también un lugar de sufrimiento. La solitaria, vergonzosa y triste Mariasun Balzola sufre la falta de cariño, la indiferencia de las criadas, la crueldad de los niños, la insatisfacción por todo. Como señala la estatua del parque, con la voz de la imaginación: «Es la vida. Es así. Desengáñate». La insatisfacción sí que es uno de los temas clave del libro, de forma que su continua aparición en una niña, que por otro lado, disfruta de unas condiciones de vida muy cómodas, ofrece un contraste sorprendente.

La infancia es el momento en que se muestra la vocación artística de la persona, en este caso el de la vocación ilustradora de la autora. Su gusto por el dibujo le ayudará a superar la situación diaria, tan gris... Es una forma de crear un mundo personal, pero también de desear que ese mundo tenga algo de vida: «Cuando estaba sola en mi cuarto, después de acabar un dibujo rezaba para que saliera del papel. Dibujaba hermanos nuevos que me querían mucho más que los que tenía».

La infancia representa también el conocimiento de la vida, de forma que descubrir, descubrirse como una persona nueva, como una persona que cuenta sus propias historias da final al libro, dará sentido al desarrollo personal contado aquí.

Entre la autobiografía y el relato de una infancia desde la visión plana de una niña, la narración se convierte en un espejo de la privacidad de una niña de Bilbao que nació cuando el ambiente era gris, y amaba a los gitanos, porque eran libres.